



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo 17, 2023.

PUEBLO EDUCADO.

“Las personas que me han enseñado a lo largo de mi carrera son las que me mostraron lo que yo no veía”. S. Sandberg. La curiosidad y el aprendizaje van de la mano. Los 5 sentidos son vías de acceso. El interés y la atención, combustibles para accionar esos canales y los maestros: detonadores que activan las escaleras del crecimiento humano. Nuestros padres o tutores primero, nuestros maestros en su momento y algún motivo, persona o estímulo externo o interno, tienen el potencial, -mientras conservamos las ganas de vivir- de estimularnos la apetencia por aprender desde la infancia y hasta la senectud.

Como en toda profesión la gama de maestros abarca de malos a excelentes. Estos últimos instalan los cimientos que sostienen nuestros conocimientos. Siembran valores, ejemplos, sentimientos. Muchos son consejeros, amigos, guías, especialmente en momentos difíciles. Esos docentes permanecen en nuestra memoria y les estamos en deuda. Ellas y ellos enaltecen su profesión y superan a los educadores deficientes, los que asisten, pero no están, aquellos sin vocación de servicio ni amor a su profesión.

Pararse frente a un grupo, hablar, divagar, preguntar, reprender o en ocasiones castigar, no significa enseñar. Eso es vagabundear y desperdiciar el tiempo y las energías de quienes desean aprender. El buen maestro (mujer u hombre), está enamorado de su tarea; disfruta despertar inquietudes intelectuales; crear expectativas; promover aspiraciones; retar introspecciones; hacer simbiosis con sus educandos para transmitirles lo que les será útil en la vida. En eso reside su grandeza y surgen sus satisfacciones.

Pese a buenos docentes y muchos candidatos a ser instruidos, el nivel educativo mexicano está rezagado a nivel global. Así lo muestran las estadísticas nacionales e internacionales (INEGI, OCDE, WEF) Y este factor, clave para facilitar la movilidad social, para disminuir las brechas de desigualdad tan marcadas en nuestro País tropieza: sexenio tras sexenio, plan tras plan y no consigue elevar el promedio de escolaridad de la población en general, que es menor a los 10 años (Mexicanos Primero). Políticas obsoletas; intereses sindicales y burocráticos ajenos a la enseñanza; incorrectos planes de estudios; accesibilidad desaparecida a modernos materiales o instrumentos de enseñanza ya sea por distancia geográfica, presupuestos u otros; ensayos deficientemente estructurados y comprendidos como ahora la ‘Nueva Escuela Mexicana’; pobreza; deserción y recientemente pandemia, resisten el paso del tiempo y de los diferentes gobiernos y mantienen estancado lo que Nelson Mandela calificó como el ‘arma más poderosa para cambiar el mundo’: la educación.

La inteligencia artificial avanza rápidamente e irá dejando a la zaga a naciones que no inviertan en el conocimiento de sus pobladores. Se requerirán mexicanos preparados para lidiar con nueva realidad y nuevas necesidades y parafraseando a Andrés Oppenheimer: siempre ‘harán falta docentes humanos para guiar, motivar y formar éticamente a los estudiantes’. Así que: hoy, ayer y mañana son indispensables los maestros comprometidos con su misión de vida.

“Un pueblo educado tiene las mejores opciones en la vida y es muy difícil que lo engañen los corruptos y mentirosos”. José ‘Pepe’ Mújica.